

LA MUERTE DEL LENDAKARI

a Joseba, su hijo

De París se alzó en marzo una nube
con la queja de un múltiple pecho:

¡Muerto yace, Señor, en su lecho
José Antonio de Aguirre y Lecube!

Roto el grito en silencio absoluto,
la clamante, hecha noche en la altura,
fué hacia el Sur y tendió en la verdura
de Euzkalerria su manto de luto.

Del Urgull y el Gorbea al Sollube,
pidió auxilio, como Hécuba, al hierro:
¡Sruge tú, que murió en el destierro
José Antonio de Aguirre y Lecube!

La amargura del mundo llovía
por las peñas, las llosas, las navas;
con el hierro cruel de sus trabas
el país al clamor respondía.

Y en los brazos del Roble, sus duelos
enlazaron la raza y la nube:

¡José Antonio de Aguirre y Lecube!

-Padre nuestro, que estás en los cielos.....

J. García Pradas